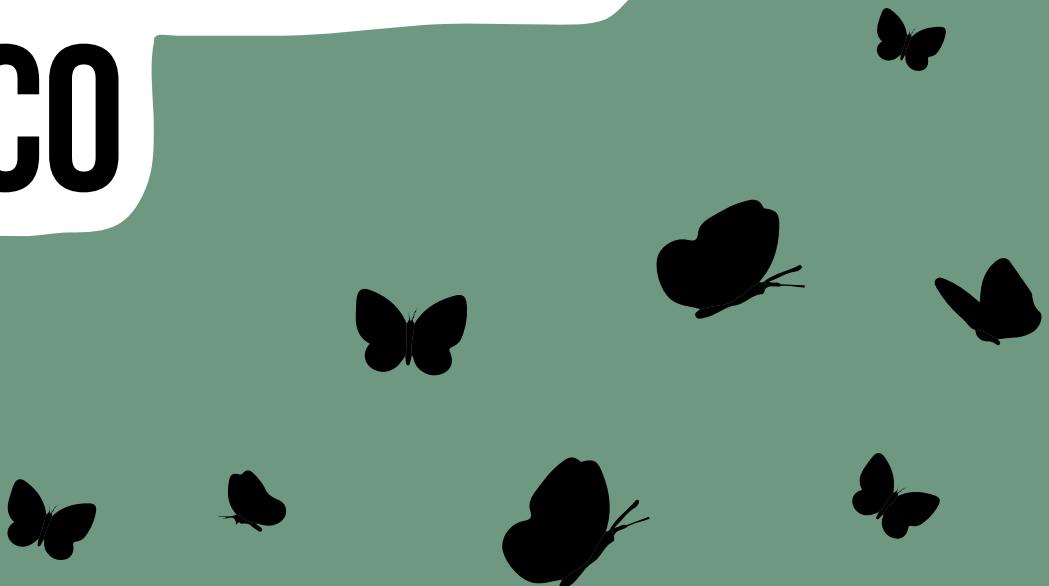


**EL INTERCAMBIO
ACADÉMICO COMO
UNA EXPERIENCIA
QUE TEJE REDES
DE CONOCIMIENTO
Y PENSAMIENTO
CRÍTICO**



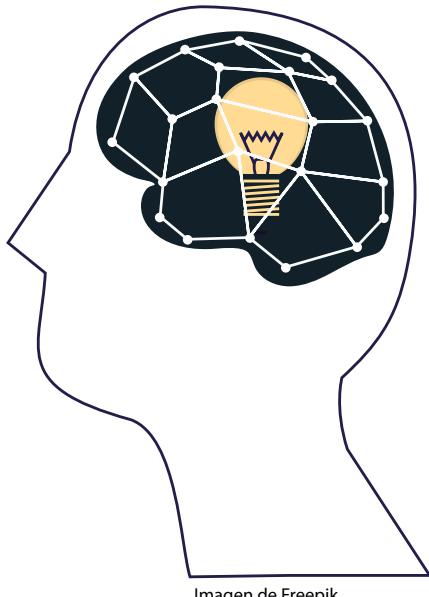


Imagen de Freepik

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la vida estudiantil es importante reconocer aquellas oportunidades que, por su profundo impacto, se convierten en un auténtico privilegio. De acuerdo con Zarza *et al.* (2025), los programas de intercambio académico ofrecen a los estudiantes la oportunidad de experimentar diferentes culturas, sistemas educativos y entornos académicos, lo cual fomenta competencias interculturales, aumenta la autonomía y la adaptabilidad y, sobre todo, fortalece habilidades como el trabajo en equipo y la capacidad de resolución de problemas. Este ensayo narra la experiencia vivida en el programa Study of the United States Institutes (SUSI) para Líderes Estudiantiles con enfoque en Emprendimiento y Desarrollo Económico, el cual se llevó a cabo en Estados Unidos en The Ohio State University en Ohio, Chicago y Washington D. C.

Este intercambio académico que representó mucho más que un viaje de estudios fue un despertar colectivo. Por ello, comparto esta vivencia, porque constituyó un proceso en donde el

aprendizaje sobre la educación, el liderazgo, la sostenibilidad y los derechos humanos dejó de ser abstracto para volverse tangible a través de una inmersión cultural profunda y un diálogo global enriquecedor. El estar allí fue un honor que llevaba la responsabilidad de absorber, aprender y reflexionar ese conocimiento para transformar mi comunidad. En este sentido, este ensayo busca capturar la esencia de esa oportunidad y analizar cómo esta experiencia única ha redefinido por completo mi perspectiva y mi rol como futura educadora.

DESARROLLO

Contexto previo a la experiencia

Mi postulación al programa SUSI fue el resultado de una preparación meticulosa y un compromiso sostenido con el desarrollo comunitario. Considero que el voluntariado y el liderazgo son pasos clave

para conseguir experiencias. Como lo mencionan Chocobar y González (2023), las personas han desarrollado una conciencia solidaria fundamentada en una visión crítica de la realidad, desarrollando actividades de forma altruista y solidaria, basadas en el deseo personal. Por eso, como voluntaria activa en la plataforma de U-Report, una iniciativa del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) para amplificar voces juveniles, participé en la elaboración del manifiesto para la prevención de violencia contra niños, niñas y adolescentes “Una generación que protege a una infancia que florece”.

El voluntariado con Educamautas, organización dedicada a llevar educación a comunidades rurales, me permitió comprender la importancia del arraigo, la pertenencia y la pertinencia en el trabajo comunitario. Paralelamente, mi participación en la cocreación de la Estrategia Nacional para la Acción por el Empoderamiento Climático en Ecuador (ENACE) surgió de una motivación intrínseca y del compromiso social por generar impactos positivos en las poblaciones vulnerables.

Adicionalmente, lidero un emprendimiento de elaboración y decoración de cerámica con enfoque en la economía circular, que busca fusionar tradición ancestral con sostenibilidad moderna, debido a que son piezas que cuentan historias. Esta trayectoria me proporcionó una sensibilidad particular hacia los desafíos sociales, educativos y ambientales de Ecuador. En este sentido, el haber sido seleccionada representó la materialización de años de esfuerzo y dedicación. Puesto que llegué a Columbus, Ohio, no solo con expectativas académicas, sino con el firme propósito de tejer redes de conocimiento que pudieran sustentar iniciativas transformadoras en mi país, y sabía que cada momento de esta experiencia debía ser aprovechado al máximo.

Por otro lado, la inmersión académica fue diversa e integral. La visita al Controlled Environment Agriculture Research Complex (CEARC) demostró cómo la innovación agrícola y ganadera puede

optimizar recursos limitados; un aprendizaje esencial que aplicaré en comunidades con acceso restringido a la tierra y agua. En contraste con ese espacio, la convivencia con la comunidad Amish reveló cómo los modelos económicos basados en valores comunitarios pueden generar prosperidad auténtica sin sacrificar la identidad cultural. Esto me enseño que el desarrollo no requiere erradicar lo tradicional, sino potenciarlo sabiamente. Además, el conocer cómo funcionaba su modelo de negocios fue satisfactorio, porque ellos tienen negocios prósperos y fomentan el ahorro y la generosidad con los demás: una práctica que se puede replicar en Ecuador.

Personas clave

A su vez, cada facilitador dejó una huella imborrable en mi formación. Comenzando desde la Dra. María Hammack, quien transformó la historia en un relato vivo, conectando luchas pasadas con los desafíos actuales de América Latina. También, Felipe Caro del John Glenn College, quien me explicó el complejo mundo de las políticas públicas con una claridad extraordinaria y las posibilidades que te ofrece la universidad. Asimismo, el Dr. Douglas Southgate iluminó la historia económica ecuatoriana; un conocimiento que se debe replicar en Ecuador para la memoria histórica. De la misma manera, Kristen Van Gundy nos brindó un *masterclass* sobre liderazgo basado en valores; algo fundamental no solo en la vida profesional, sino en el diario vivir. Adicionalmente, Pamela Espinosa de los Monteros y Meris Longmeier revolucionaron mi pedagogía con Serious Play, en el que se logró aprender una nueva metodología de enseñanza. Finalmente, el Dr. Víctor Espinosa tejió magistralmente el arte y la economía.

El equipo directivo fue un ejemplo vivo de excelencia. En primer lugar, Heather Harper fue motivo de transformación, pues con el liderazgo con propósito desarrolló una visión más contextualizada de la realidad. De la misma manera, Ricardo Sosa fue un coordinador innato, que motiva

a seguir aprendiendo y descubriendo nuevos mundos. También, la Dra. Leila Vieira aseguró el rigor académico sin sacrificar la relevancia práctica. Igualmente, mis compañeros latinoamericanos, diecinueve líderes excepcionales de cinco países —Colombia, Panamá, Nicaragua, República Dominicana y Ecuador—, fueron el regalo más valioso de esta experiencia. No cabe duda de que la convivencia con estos grandes líderes me permitió comprender las realidades diversas de nuestra región mientras construímos lazos de colaboración que trascenderán el tiempo y las fronteras.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Académicamente, el programa fue un *master-class* en pensamiento sistémico. De este modo, aprendí a conectar las dimensiones que aparentemente pueden parecer distantes, cómo las artes pueden informar políticas públicas, cómo la historia ilumina los desafíos económicos actuales y cómo la innovación tecnológica puede coexistir con modelos económicos tradicionales. Igualmente, desarrollé competencias avanzadas en diseño de proyectos educativos innovadores y facilitación de procesos participativos. Todo esto lo relacioné con las prácticas de alto beneficio social (PABS) de la Universidad Nacional de Educación (UNAE); un proyecto latente que busca mejorar esa comprensión de conocimientos.

Personalmente, esta experiencia transformó por completo mi percepción sobre mis capacidades, puesto que ver a líderes excepcionales dirigir con pasión y precisión me mostró el tipo de persona que aspiro ser. Esto de manera continua, me permitió conocerme, encontrar mis valores y, sobre todo, a saber cuáles son las cualidades que me hacen ser la persona de ahora, porque todo lo que hacemos hoy nos guía a un camino más próspero en el futuro. Por ello, el presente es vivir lo que

nos hace felices y nos llena la vida. Igualmente, pude conectar con conocimientos que los tenía olvidados y que los reconfiguré con las nuevas experiencias.

Profesionalmente, transformó por completo mi visión de la educación. He descubierto una dimensión nueva: la educación como creación estratégica de oportunidades de crecimiento. Así, comprendí que mi rol como educadora es crear puentes entre el saber ancestral y la innovación, donde cada aula se convierte en un espacio de posibilidades para el desarrollo comunitario y entre lo local y lo global. De hecho, aprendí que educar es crear las condiciones para que florezcan el potencial individual y el colectivo; es cultivar la curiosidad y fomentar el pensamiento crítico que, de acuerdo con Rivas-Urrego *et al.* (2020), es “repensar el hecho educativo, darle relevancia a la reflexión epistemológica y el compromiso individual y colectivo con la transformación” (p. 304). Incluso es el hecho de nutrir la capacidad de imaginar futuros diferentes, conectar el aprendizaje con la vida real, con los desafíos y con las oportunidades de nuestras comunidades.

El programa logró transformar conceptos teóricos en experiencias concretas y palpables. En este sentido, la pedagogía crítica, que antes conocía principalmente a través de textos académicos, se manifestó de manera tangible en cada sesión mediante metodologías participativas que cuestionaban estructuras establecidas y fomentaban la reflexión colectiva. También, la sostenibilidad se simbolizó tanto en los laboratorios de innovación agrícola como en las comunidades tradicionales. Se incluyó al liderazgo transformacional como algo tangible, esto en la forma en que los facilitadores guiaban nuestros procesos de aprendizaje. No se trataba de temas abstractos, sino de una práctica visible en la forma en que se organizaban los debates, se diseñaban las actividades y se promovía la construcción colaborativa del conocimiento.

CONCLUSIÓN

El intercambio SUSI fue una oportunidad que me compromete a multiplicar su impacto. Sin duda, los aprendizajes sobre innovación agrícola, economías comunitarias y pedagogías transformadoras serán la base para iniciativas concretas en comunidades ecuatorianas; en mi caso, zonas rurales. Además de ello, considero que es esencial no solo la excelencia académica, sino el servicio comunitario, que es algo intrínseco de cada persona, porque cuando llegue la oportunidad estarán listos para transformarla en impacto real. De igual importancia, cada principio de gestión aprendido, cada lección de resiliencia comunitaria y cada conexión humana forjada serán invertidos en crear oportunidades educativas pertinentes y poderosas en Ecuador.

Esta experiencia no termina aquí: está comenzando su fase más importante que es la implementación. De nuevo, esta oportunidad significa convertir el conocimiento desarrollado en acción concreta y retornarlo a las comunidades que más lo necesitan. De esta forma se tejen redes de oportunidad que cruzan fronteras y transforman realidades. Al mismo tiempo, se convierte en el punto de partida para la implementación de un proyecto integral en las PABS, donde fusionaré la innovación agrícola con modelos económicos comunitarios, la pedagogía crítica con metodologías activas de aprendizaje y el liderazgo transformacional con el desarrollo sostenible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chocobar, M. y González, I. (2023). Voluntariado y las diferentes motivaciones que lo impulsan. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 1602-1622. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.7834
- Rivas-Urrego, G., Urrego, A. y Araque, J. (2020). Paulo Freire y el pensamiento crítico: Palabra y acción en la pedagogía universitaria. *Revista EDUCARE*, 24(2), 293-307. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i2.1331>
- Zarza, J., Riquelme, C. y Ovelar, R. (2025). Experiencias de Estudiantes Universitarios en Movilidad Académica Internacional. *Revista Científica Estudios e Investigaciones*, 14, 1-14. <https://doi.org/10.26885/rcei.14.e861>